

James P. Johnson

Por Hugues Panassié

James P. Johnson, fallecido el 17 de noviembre de 1955, era uno de los tres más grandes pianistas «stride» que el jazz ha conocido; los otros dos eran Willie Smith «The Lion» y Fats Waller. De estas tres figuras extraordinarias, sólo queda el más anciano, Willie Smith «The Lion», que, nacido en 1893, era algunos meses mayor que J. P. Johnson (nacido el 1 de febrero de 1894).

El estilo de este músico fué el de Fats Waller. Fats sentía por James P. una gran admiración y su ambición era tocar exactamente como él. De hecho, en sus discos más antiguos se le parece tanto que es difícil distinguirlos. Más tarde, cuando la fuerte personalidad de Fats se manifiesta sin que él mismo se aperciese, su estilo se diferenció netamente del de James P. (conservando en muchos casos los mismos medios de expresión).

Fats es ciertamente el pianista más completo, el más próximo de la perfección que el jazz ha conocido. También la importancia del pianista que le influenció, James P. Johnson, es considerable en la historia del jazz, tanto más cuanto que James P. no solamente dió un marco a Fats, sino que le alimentó y formó su espíritu musical. Ha tenido en cierto modo con relación a Fats el mismo papel que King Oliver con Louis Armstrong.

Si Fats aventajó a su maestro como pianista de orquesta, poco le faltó para hacerlo casi mejor que él como solista. En los famosos «cutting contests» de pianistas «stride» en Harlem (Mezz cuenta uno de divertida forma en «La Rage de Viure»), era raro que un pianista—Fats igualmente—se atreviese a tocar después que J. P. Johnson.

Y como acompañante de cantantes nadie ha sobrepasado a James P. Sus discos con Bessie Smith y Ethel Waters quedarán como modelo del género. Que acompañe a Bessie en el blues lento *Back Waters blues*, *Worn out Papa blues*, *Dirty no gooder's blues*; en el blues rápido *It makes my Love come down*; o que acompañe a Ethel Waters en encantadoras melodías como *My Handy Man*, *Guess who's in town*, *Do what you did Last night*, su parte de piano for-



James P. Johnson

ma un todo con el canto y lo llena de arrebataadores hallazgos.

Los bellos solos de J. P. Johnson abundan. Los muy antiguos (1921-24), no son menos bellos que los demás, trátase de ragtimes *Carolina shout*, *Keep off the grass*; o de blues *Weeping blues* y el maravilloso *Bleeding hearted blues*. Una reedición se impone, pues estos son documentos de un valor inapreciable en la historia del jazz.

Es una suerte que en 1943-44 fuesen registrados numerosos solos de J. P. Johnson, en los cuales interpreta algunas de sus más bellas composiciones — ¡y Dios sabe si fué un gran compositor! — *If I could be with you*, *Old Fashioned Love*, *Carolina South*, *Snowy Morning Blues*, *Over the Bars*, son números que deben figurar en todas las colecciones.

James P. Johnson no ha sido afortunado en sus discos con orquesta. A excepción de Mezz Mezzrow y de algunos otros, no hay casi quien le ponga en valor. Su mejor sesión, bajo su nombre, es la que reunió a Sidney De Paris, Ben Webster, Sidney Catlett, etc., en el curso de la cual fueron grabados *Victory Stride*, *Blue Mizz*, *Joy Mentin'*, *After you've gone* (1944).

James P. Johnson, es triste comprobarlo, no tuvo nunca en vida el éxito que merecía. La última parte de su carrera fué particularmente penosa; entonces, cuando el más mínimo golpear de falsas notas progresistas, el más inepto y manco de los pianistas «cool» era grotescamente aclamado y puesto en lo alto por ciertos críticos de los Estados Unidos y algunos inexpertos críticos europeos, James

Pasa a la página 7